

Narrativa: La autonomía profesional docente para llevar a cabo los procesos evaluativos.

Desde el inicio de mi carrera como docente, he sido consciente de la responsabilidad y la libertad que conlleva la autonomía profesional. Este concepto no solo me ha permitido ajustar mis metodologías de enseñanza a las necesidades de mis estudiantes, sino también diseñar y ejecutar procesos evaluativos que se alineen con sus capacidades, estilos de aprendizaje y contextos individuales. Mi enfoque ha sido siempre promover una evaluación significativa, formativa y centrada en el estudiante, aprovechando mi capacidad para tomar decisiones informadas y reflexivas dentro del aula.

Diseño de evaluaciones flexibles y adaptativas

Una de las formas más destacadas en las que he ejercido mi autonomía es a través de la creación de herramientas de evaluación que respondan a la diversidad del aula. Reconozco que cada grupo tiene características propias y, por ende, necesita evaluaciones que se ajusten a sus características particulares. Por ejemplo, en una clase donde los estudiantes mostraban un alto nivel de creatividad, decidí implementar actividades evaluativas más abiertas, como la elaboración de proyectos visuales o presentaciones orales. Estas evaluaciones permitieron a los estudiantes explorar sus propios intereses y expresarse de manera libre y auténtica.

En contraste, cuando he trabajado con grupos que presentan más dificultades en áreas cognitivas específicas, he optado por evaluaciones más guiadas y estructuradas, asegurándome de proporcionar retroalimentación constante y ofreciendo espacios de reflexión. Este enfoque no solo ha permitido a los estudiantes comprender mejor los conceptos, sino que también ha fortalecido su autoestima al ver su propio progreso a través de un proceso evaluativo menos estandarizado y más personalizado.

Implementación de la evaluación formativa y continua

Como parte de mi ejercicio de autonomía, he dejado de lado las evaluaciones centradas exclusivamente en exámenes tradicionales y me he inclinado hacia la evaluación formativa continua. Este tipo de evaluación me permite obtener información constante sobre el desarrollo de mis estudiantes y ajustar mis prácticas de enseñanza en tiempo real. A lo largo de cada unidad, implemento actividades cortas de autoevaluación y

coevaluación, donde los estudiantes pueden reflexionar sobre su propio aprendizaje y el de sus compañeros. Esta estrategia ha sido esencial para fomentar su responsabilidad en el proceso de aprendizaje.

Al tener la libertad de adaptar mi enfoque evaluativo, he sido capaz de transformar las evaluaciones en una herramienta no solo de medición, sino también de crecimiento. Al escuchar las necesidades de mis estudiantes y al permitirles formar parte del proceso evaluativo, he logrado que las evaluaciones se conviertan en una experiencia formativa más rica y significativa.

La retroalimentación personalizada como herramienta clave

Otro aspecto esencial del ejercicio de mi autonomía profesional ha sido la creación de espacios de retroalimentación personalizada. En lugar de limitarme a corregir errores, utilizo las evaluaciones como oportunidades para dialogar con mis estudiantes sobre su proceso de aprendizaje. Al tener la libertad de decidir cómo y cuándo proporcionar retroalimentación, he podido establecer sesiones individuales con aquellos estudiantes que necesitan una guía más cercana, ofreciendo sugerencias constructivas y alternativas para mejorar.

A lo largo de mi carrera, he experimentado que este enfoque de retroalimentación personalizada no solo mejora el rendimiento de los estudiantes, sino que también fortalece su confianza en sí mismos y su motivación. Al actuar de manera autónoma, me aseguro de que la evaluación no sea un evento estresante, sino una parte más del proceso de aprendizaje, donde se sienten apoyados y comprendidos.

Creación de un ambiente de confianza y respeto

En resumen, mi autonomía como docente me ha permitido llevar a cabo procesos evaluativos que responden a la realidad de mis estudiantes, con flexibilidad y sensibilidad. Esta libertad me ha dado la posibilidad de ir más allá de las estructuras rígidas y estandarizadas, creando un ambiente de confianza y respeto mutuo, donde las evaluaciones son vistas como herramientas de aprendizaje continuo. Mi objetivo principal ha sido siempre adaptar las evaluaciones para que se alineen con el ritmo y las capacidades de mis estudiantes, promoviendo su desarrollo integral.

Mi autonomía profesional no solo me ha permitido tomar decisiones pedagógicas más adecuadas, sino también reflexionar continuamente sobre mi práctica docente y

mejorarla. Al ejercerla con responsabilidad y compromiso, puedo decir que he contribuido a un proceso evaluativo más humano, equitativo y transformador.